

Eje 5: Estado y Políticas Públicas. Problemáticas transversales: Género, Pandemia, Post Pandemia

Mesa 82: Universidad: Políticas, Problemas y Actores Universitarios.

Ponencia: 1163

Virtualización forzosa, post pandemia y su impacto en el sistema educativo¹.

Autores: Alicia Iriarte (UBA-CBC)

Hernán Cataldi (UBA-CBC)

Resumen:

Hace décadas se produce un fenómeno que se ha tornado exponencial con el avance de las nuevas tecnologías de la información. Una modalidad creció en la educación superior: la educación a distancia, con separación docente-estudiante que en la actualidad adopta mayoritariamente la forma de educación virtual. Como impacto de la pandemia del Covid-19 y a su vez manera de salvaguardar la salud pública ante la necesidad de distanciamiento social, se produjo el cese temporal de actividades presenciales en las Instituciones de Educación Superior y el resto del sistema, pasando de manera forzada a una modalidad virtual, con resultados y consecuencias que aún perduran. En el CBC de la UBA el pase a la virtualidad se denominó Enseñanza Remota de Emergencia; hicimos uso de herramientas que preexistían a la pandemia y otras organizadas contra tiempo al efecto, tales como campus virtual, plataformas y muchas otras que fueron puestas en valor ante la emergencia y nos permitieron continuar con nuestra labor.

Los contenidos ofrecidos no fueron diseñados para cursos de educación a distancia; no fue un cambio de modalidad planificado, fue un “ajuste emergente” debido al contexto sanitario², donde se hizo uso de las TICs para afrontar la situación. El proceso pasó de presencial a virtual, sin perder formas de las clases presenciales: sincronización espacio/tiempo, horarios rígidos, mismos contenidos. ¿Estaban preparados los estudiantes y docentes para clases virtuales con enfoque presencial? ¿Cómo impactan estas circunstancias en los contenidos transmitidos, en la institución educativa, en el

¹Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2018/2023) Transformaciones de los Sistemas universitarios en América Latina: Su adecuación a las tendencias del nuevo escenario internacional y la globalización. Recientes estrategias y modalidades de la virtualización de la educación superior. Dir.: Alicia Iriarte

²Ver José Antonio Miguel Román, La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo en Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. L, núm. Esp, pp. 13-40, 2020 Universidad Iberoamericana, México.

aprendizaje y en sus actores en particular? Si bien se hizo un gran esfuerzo para continuar dictando cursos en una modalidad virtual, con carencias evidentes de infraestructura tecnológica; ante el retorno a la presencialidad, a una “nueva normalidad”: ¿Cómo se reconfigura el sistema educativo? ¿Qué características asume? ¿Existe un cambio de paradigma en la educación superior? ¿Cómo están llegando al nivel universitario los estudiantes que atravesaron la escuela media durante la pandemia?

Palabras Clave: Educación Media y Superior- Post Pandemia- Virtualización

1. Introducción

Desde hace varias décadas y vinculado con el desarrollo de las TICs, se viene produciendo un fenómeno que se torna exponencial con el avance de las nuevas tecnologías de la información. Una modalidad que ha crecido ostensiblemente en la educación superior es la educación a distancia, que implica la separación docente-estudiante y que actualmente adopta la forma de educación virtual. Como impacto de la pandemia del Covid-19, que afectó al mundo en 2020 y a su vez como manera de salvaguardar la salud pública, ante la necesidad de distanciamiento que impidió el normal funcionamiento de la educación superior y el sistema educativo en general, en la mayoría de los países se produjo de manera inesperada el cese temporal de actividades presenciales en las instituciones de educación, pasando de manera forzada a una modalidad a distancia, virtual, acomodándose así la enseñanza universitaria con resultados aún inciertos, dado que aún persisten las consecuencias de la pandemia. El informe *“Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuesta y recomendaciones”* (UNESCO IESALC, 2020), expresaba que:

“En general, no parece que el cambio de modalidad haya sido recibido muy positivamente. Parte de la desafección proviene de que el contenido que se ofrece nunca fue diseñado en el marco de un curso de educación superior a distancia, sino que intenta paliar la ausencia de clases presenciales con clases virtuales” (p. 16).

Habría que destacar -como señala el Informe- que los contenidos ofrecidos en esas circunstancias no fueron diseñados para cursos de educación a distancia, lo que implica que en verdad no fue un cambio de modalidad planificado sino que, como advierten algunos especialistas, fue un “ajuste emergente” debido al contexto

sanitario, donde se hizo uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para afrontar la situación. De tal modo, el proceso formativo pasó de presencial a virtual, pero sin perder las formas propias de las clases presenciales: sincronización del espacio tiempo, modalidad de las actividades, horarios rígidos y los mismos contenidos.

Asimismo, en el citado informe se utiliza el término *Corona teaching* para definir este proceso de “transformar las clases presenciales a modo virtual, pero sin cambiar el currículum ni la metodología”. Los cierres, como medida para contener la pandemia de Covid-19, tuvieron su impacto y las consecuencias generadas por la “enseñanza remota de emergencia” llevaron a un despliegue acelerado de soluciones de educación a distancia para asegurar la continuidad pedagógica. En todo el mundo, el cese temporal de las actividades presenciales de las Instituciones de Educación Superior operó como un enorme disruptor sobre su funcionamiento. El término *Corona teaching* también se ha utilizado para referirse a un fenómeno socioeducativo emergente con implicaciones psico-afectivas, tanto en profesores como en estudiantes.

Ante este escenario, surgen varios interrogantes: ¿estaban preparados los estudiantes y docentes para recibir/impartir clases virtuales con enfoque presencial? ¿Cómo impactan estas circunstancias en los contenidos transmitidos, en la institución educativa en general, en el aprendizaje y en sus actores en particular? Es precisamente acerca de este impacto sobre el que venimos trabajando. Si bien se hizo un gran esfuerzo para continuar dictando los cursos en una modalidad virtual, pese a las carencias en muchos casos de infraestructura tecnológica y, luego, ante el retorno a la presencialidad, a una “nueva normalidad” ¿cómo se reconfigura el sistema educativo a partir de este proceso? ¿Qué características asume? Desde el inicio de la pandemia y ya en la post pandemia, ¿se puede hablar de un cambio de paradigma educativo? ¿Hacia qué rumbos se orienta y qué elementos y particularidades caracterizan el mismo?

Es sabido que la pandemia dejó tras de sí un fuerte impacto en el ámbito educativo, así como en otras muchas áreas que se vieron afectadas. Esta crisis tuvo importantes consecuencias en diversos ámbitos, en el aspecto socioeconómico en general, en el nivel de empleo, en la pobreza, en la salud y también en el sistema educativo: alumnos que perdieron valiosos aprendizajes, una cantidad que abandonaron sus estudios, se amplió la brecha entre “integrados” y “excluidos” y se registró una baja del rendimiento en general sumada a pérdida de rutinas y hábitos.

Al mismo tiempo se transformó el trabajo no sólo porque hay más “home office” sino porque las empresas están cambiando y también cambian las habilidades que requieren

por parte de sus empleados.³ De tal forma, se presenta un escenario con nuevos desafíos para el sistema educativo y para el de educación superior, en tanto se deberían recomponer las áreas que se vieron afectadas por la situación de pandemia y la ausencia de presencialidad y, a la vez dar respuesta a las nuevas demandas que presenta el escenario actual y futuro, marcando una clara evolución respecto a la “vieja normalidad”. En el reciente Congreso Internacional de Innovación Educativa, celebrado en Monterrey, México, los especialistas plantearon que el gran tema es “abordar los desafíos más urgentes de la educación de cara al futuro, la educación tiene que mejorar y evolucionar y las instituciones académicas deberán ser más ágiles y responder a las necesidades de nuevas destrezas que demandan las industrias”⁴. También se señala que es necesario que los conocimientos lleguen a los sectores más vulnerables.

Hacemos referencia también a un reciente informe de IESALC UNESCO (2022), que revela el estado de la educación superior dos años después de la disrupción de Covid-19, que sostiene que:

- *“El rápido retorno a la enseñanza y el aprendizaje presenciales y la estabilización de los patrones de matriculación sugieren que los cambios no conducirán a una transformación fundamental de la enseñanza superior como experiencia presencial. [...] Y que es probable que las instituciones de educación superior de todo el mundo adopten al menos algunas prácticas digitalizadas a largo plazo.”*

Al mismo tiempo, el relevamiento pone de manifiesto que cada institución y país se han visto afectados de manera diferente y que se han hecho rápidas y múltiples adaptaciones buscando afrontar la situación en base a esa afectación y los recursos disponibles.

La etapa de la post pandemia nos muestra que los vínculos socioeducativos sufrieron reconfiguraciones; nos trajeron nuevos aires de cambio en la manera de transmitir el conocimiento, en los métodos pedagógicos y, además, una reconversión en el sistema de relaciones entre docentes y alumnos. En tal sentido, podría afirmarse que las prácticas vinculares en la transmisión del conocimiento se ven atravesadas, por una parte, por los múltiples problemas emocionales de los distintos actores que conforman el sistema

³ Este escenario inquietante fue planteado en el Congreso Internacional de Innovación Educativa, el encuentro de educación más grande de Hispanoamérica llevado a cabo en Monterrey, México, enero 2023 que reunió a más de 4.200 personas de 36 países.

⁴ Así lo expresaba Michael Fung, de origen singapurense y director ejecutivo del Instituto para el Futuro de la Educación.

educativo y, por otra, por la resistencia de una parte de ellos por entender que estamos frente a una nueva escuela y universidad.

La institución educativa se transforma con rapidez en un contexto global desafiante y convulsionado por una inesperada pandemia y el cierre de las instituciones, crisis económicas, guerras, cambios estéticos y culturales, con una nueva generación de jóvenes estudiantes ingresantes a la universidad que reniegan de las prácticas tradicionales, identificados con las nuevas herramientas tecnológicas y con un sistema de ideas e información que circula y se reinventa todo el tiempo.

Entendemos que esta etapa de la nueva educación post pandemia no significa volver a la vieja “normalidad”, sin analizar el impacto en el sistema educativo e incorporar los cambios que se estimen adecuados para esta nueva etapa, sino que exige respuestas nuevas e inmediatas para atender problemas de educabilidad provocados por la situación de crisis socioeconómica y cultural que la crisis sanitaria trajo aparejada y profundizó.

Estos interrogantes han servido de guía en nuestras últimas indagaciones y se ha reunido información valiosa sobre experiencias de docentes y directivos de los distintos niveles educativos, quienes a modo de informantes claves, mediante entrevistas, nos brindaron un estado de la cuestión de la nueva educación post pandemia, con la vuelta a la presencialidad. A partir de su análisis se identificaron importantes temáticas para ser exploradas y debatidas sobre los efectos y consecuencias que la educación virtualizada a partir de la pandemia ha tenido en los estudiantes, en los docentes, en la calidad de la enseñanza y en el mismo sistema educativo. Presentamos aquí algunos de los resultados obtenidos y un análisis sobre los cambios en la post pandemia y el retorno a la presencialidad⁵.

2. La “nueva normalidad educativa”.

Entre las múltiples consecuencias de la pandemia, como la profundización de las diferencias sociales y educativas, el tema de la calidad de los contenidos transmitidos, la pérdida de rutinas que tienen que ver con la escolarización y el espacio áulico, vamos a destacar en particular, en nuestro análisis, los aspectos emocionales y académicos (rendimiento académico, pérdida de hábitos).

Como consecuencias se puede señalar que hay:

⁵Las entrevistas fueron realizadas por integrantes del equipo de investigación: Juan Roldán, Marina Rango y Alicia Iriarte.

- Cambio hacia el aprendizaje en línea e híbrido: la pandemia de Covid-19 trajo como consecuencias un cambio significativo hacia modelos de aprendizaje en línea e híbridos en la educación superior.
- Mayor uso de la tecnología educativa: el paso al aprendizaje en línea condujo a un aumento en el uso de la tecnología educativa, como las aulas virtuales y los sistemas de gestión de cursos en línea.

Con el objetivo de analizar la situación del sistema educativo entrando a la post pandemia en los últimos años del nivel secundario, y en el ámbito universitario, nuestro equipo de investigación realizó una serie de entrevistas a informantes claves, centrandone nuestra indagación en los efectos de la pandemia en los estudiantes, en los docentes, en los contenidos transmitidos, en el rendimiento, en la profundización de las diferencias sociales y educativas, en la función de la institución escolar como agente socializador.

Como venimos señalando, a raíz de la suspensión de clases presenciales a causa de la pandemia del Covid-19 y las distintas medidas políticas que se adoptaron para paliar los contagios -ASPO, DISPO⁶- la educación se “virtualizó”, concepto abarcativo que incluye desde clases mediante videoconferencias, mensajes de WhatsApp, empleo de plataformas diversas y uso de cuadernillos impresos. Cuando se volvió a la presencialidad escolar, según informaron autoridades y fuentes gubernamentales se registró que entre 1.000.000 y 1.800.000 de estudiantes se habían desvinculado del sistema educativo argentino, la mayoría del nivel secundario.

Como consecuencia de ello se implementaron diferentes estrategias para recuperar la matrícula perdida, como el “Programa Volvé a la Escuela” y el “Acompañar-Puentes de Igualdad” que se propusieron retomar contacto con los estudiantes desvinculados. No obstante, nos pareció indispensable indagar sobre la situación de estudiantes, docentes y personal de orientación del nivel secundario que permanecieron vinculados con la escuela, considerando que la escuela dejó de ser una institución ubicada en un edificio, para transformarse muchas veces en un sitio virtual.

Después de dos años de pandemia y clases virtuales, se torna necesario explorar sobre diversos aspectos como estado anímico, aprendizajes alcanzados y las expectativas de futuro de aquellos que se incorporarán a la vida universitaria en los próximos años.

⁶ASPO Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio” que se extendió desde el 20 hasta el 31 de marzo de 2020 y, finalmente, hasta el 31 de enero de 2021, Decreto 297/2020; DISPO (Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio), Decreto 956/2020.

3. Impacto de la pandemia y consecuencias: cambios educativos y estado emocional de adolescentes. La visión de los entrevistados

De las entrevistas realizadas a diferentes informantes clave (docentes, directivos, psicopedagogos, orientadores sociales) podemos inferir que la pandemia dejó una huella en jóvenes estudiantes que debemos visibilizar. Una serie de cuestiones son identificadas en forma generalizada en las entrevistas:

- La sensación de una marcada incertidumbre ante el futuro.
- El impacto de la virtualización educativa sobre la función social de la escuela como institución privilegiada en la detección de problemáticas psico-sociales de los estudiantes.
- La profundización de las diferencias sociales y educativas.
- Consecuencias en la función de las instituciones educativas como organizadora de rutinas cotidianas y de socialización de los estudiantes.
- El impacto sobre el vínculo entre padres/madres y docentes, importante para lograr eficacia en estrategias pedagógicas.

4. El estado emocional de los adolescentes

Entre los entrevistados hay un punto común respecto a la caracterización emocional de los adolescentes a partir de la pandemia y la virtualización. La mayoría los identifica como apáticos, deprimidos, algunos con situaciones que han merecido tratamiento psiquiátrico y psicológico como crisis de ansiedad, ataques de pánico, autolesiones, dificultades para restablecer vínculos e introversión. Una entrevistada afirmó, por ejemplo: *"...hay muchos pibes que se han metido para adentro, que te cuesta mucho llegar."* *"...había un alumno que no te hablaba, está sentado en un rincón mirando para abajo...no saca la carpeta, no responde una pregunta... no sabes qué hacer ...y son casos que te preocupan (...) no sabes... no es simplemente timidez"*. No es un único caso. También se identificaron situaciones de cyberbullying y grooming que requirieron intervenciones institucionales.

La gran mayoría de los estudiantes han manifestado entusiasmo por el regreso a la presencialidad, aunque otros demostraron temor y angustia y piden no concurrir a la escuela con diversos argumentos. A muchos les ha costado restablecer el contrato tácito de comportamiento en las aulas, es por ello que les cuesta bajar el tono de voz, aceptar directivas de los docentes y auxiliares, contener reacciones, etc. También nos han señalado que la autonomía que implica concurrir a la escuela e independizarse de la

familia, pérdida durante las diferentes instancias de la cuarentena, ha hecho que algunos estudiantes actúen de manera infantil y requieran de un acompañamiento adulto de padres y docentes, y no quieran viajar solos, cosa que antes de la pandemia hacían regularmente.

Los problemas emocionales y conductuales fueron moneda corriente entre los adolescentes, situación que pudo ser corroborada con el regreso a la presencialidad. Los problemas anímicos entre los estudiantes comenzaron a manifestarse en el aula. Muchos estudiantes presentaron síntomas de depresión y ataques de pánico. Incluso, en algunas ocasiones, se han observado alumnos que en plena clase se dormían producto del consumo de medicación psiquiátrica. Es recurrente escuchar comentarios de docentes, que en escuelas del conurbano bonaerense se han replicado, en casos excepcionales, suicidios de adolescentes y al indagar los motivos aparentes todos los caminos conducen a los efectos de la cuarentena y la falta de vinculación y de contención emocional, que encontraban en el ámbito escolar. Por otro lado, se ha observado un incremento de actitudes violentas entre los adolescentes: alumnos muy irritados y a los que les cuesta acatar la autoridad.

De lo anterior se desprende un aspecto coincidente entre los entrevistados, a saber: una especie de polarización de los estudiantes entre quienes, por un lado, expresaron gran entusiasmo por el regreso de la presencialidad, por estar y habitar la escuela y retomar el contacto con docentes y pares y, por otro lado, quienes manifestaron resistencias, temor y angustia frente al retorno. El primer grupo se presenta como mayoritario y el segundo, aunque minoritario, presenta situaciones que, en más de un caso, son de seriedad y demandan intervenciones específicas.

Algunos especialistas en la materia han señalado que, luego de un año y medio de virtualidad por la pandemia, al retomar la actividad, se encontraron con alumnos ansiosos, desorientados por la falta de rutina y hubo que volver a marcar tiempos desdibujados por la falta de contacto, también manifestaron problemas de atención sumados a la desorganización propia de la falta de rutina mencionada (González Olalde, 2021).

5. Incertidumbre ante el futuro y certezas perdidas

Otra constante que aparece en las entrevistas es la incertidumbre frente al futuro. Al respecto, algunos entrevistados dicen:

"[...] están como extraviados. Los chicos que están en los últimos años, y que siguen en la escuela, no saben qué hacer de su vida. No saben si ir a la Universidad y para

qué estudiar, o si trabajar de qué, si no hay trabajo. Quedaron todos en blanco. Y un año en blanco es tremendo”.

Otros expresan que,

“El cansancio y la frustración son expresados explícitamente por los estudiantes, la pérdida del sentido en algunas propuestas también es notoria, si bien es algo que distingue a los jóvenes, la idea del sinsentido se ha hecho presente en el vocabulario de los jóvenes”. Y también se señala que “...creo que hay un grupete importante (...) que no tiene en claro ni para qué está en la escuela ni qué va hacer después de la escuela o si quiere hacer algo... que no sea que la vida te lleva...”

Durante la pandemia fue una constante la prolongación del ASPO sobre la base de datos epidemiológicos, normativa que se extendía por dos o tres semanas hasta la sanción de un nuevo decreto, lo que hacía que el horizonte de previsibilidad no fuera más allá de este tiempo. El argumento que se daba era que la situación era dinámica. Así se fueron cancelando rutinas típicas de los últimos años de la vida escolar en la secundaria: buzo de egresados, fiestas, entrega de diplomas y viajes, entre otras.

Particularmente, el nivel medio es un espacio de trayectoria escolar en el cual no sólo los estudiantes buscan su mejor versión del ser estudiante, sino que están buscando forjar su identidad; este último es un momento que presenta varios conflictos. Es una etapa del ciclo vital caracterizada por muchas incertidumbres y búsqueda de certezas y representaciones, imágenes fuertes donde apoyarse. Si a esto le sumamos el acrecentamiento en la sensación de incertidumbre, o mejor dicho, de certezas perdidas, que la pandemia ha contribuido a crear, es una mezcla anímica que exagera los sentimientos propios de esta etapa.

Las propuestas de enseñanza, estuvieron sujetas a las posibilidades tanto tecnológicas como de adaptación de los docentes, el acceso a tecnologías que permitan el acercamiento a algún tipo de práctica que se asemeje a lo pre pandémico. Los docentes intentaron, erróneamente al principio, utilizar herramientas y maneras de organizar la enseñanza que eran habituales en momentos previos a la pandemia, trasladar las mismas a los momentos en que regía el ASPO e incluso cuando hubo posibilidad de volver a las aulas. En todo momento la fuerza de las prácticas educativas pre pandémicas luchaba por imponerse en un tiempo que exigía, y exige aún hoy, el análisis de lo que ha acontecido, y las posibles consecuencias a futuro.

Asimismo, determinadas resoluciones ministeriales como las que establecieron que todos los alumnos pasaban de año o que no existían calificaciones numéricas aportaron

su grado, también, de incertidumbre, ya que en un principio se desmintió que eso que sucedería pudiera ocurrir.

Para la finalización del ciclo lectivo 2021 en la Provincia de Buenos Aires, se repitió la misma fórmula:

- Trayectoria educativa Avanzada (TEA): para lograr la promoción se debe tener aprobado al menos el 70% de los contenidos establecidos.
- Trayectoria educativa en Proceso (TEP): en el caso de los que hay alcanzado menos del 70% de los contenidos, deberán intensificar saberes en contraturno o los fines de semana.
- Trayectoria educativa Discontinua (TED): en este caso, recuperarán contenidos de distinta manera, según se trate de escuelas primarias o secundarias entre diciembre y abril.

6. El impacto sobre la función social de la escuela como institución en la detección de problemáticas psico-sociales de los estudiantes

Hay otras situaciones que se desprenden de las entrevistas y tienen que ver con aquello que durante la virtualización de la enseñanza pasó por fuera de la escuela y ésta no pudo observar: casos de violencia familiar, problemas económicos de los padres, alumnos que tuvieron que salir a trabajar para ayudar en su casa. Una entrevistada dio cuenta de cómo se vivió la cuarentena en sectores de bajos recursos:

“...Los padres estaban devastados familiarmente y económicamente. Se hizo muy difícil vivir todos juntos encerrados, sin plata y sin trabajo”, señala otra entrevistada.

Habitualmente la escuela es el aspecto más visible del Estado, es decir, el lugar donde se detectan desde problemas de salud del niño y adolescente, donde se gestiona el DNI y se controlan las vacunas, se brinda alimento de calidad y donde se puede detectar las diferentes formas de abuso infantil y adolescente. Esa función, con algunas excepciones, como el reparto de bolsones de alimentos secos, prácticamente durante el 2020 y el 2021 no se cumplió, y si se hizo fue a partir de un trabajo comprometido de algunos equipos de orientación.

7. Profundización de diferencias sociales y educativas

Otro fenómeno que la pandemia exacerbó fueron las diferencias sociales y educativas: las instituciones privadas de elite brindaron clases mediante campus y videoconferencias con rutinas casi semejantes a las de la presencialidad, mientras que

en el otro extremo social todo el intercambio educativo quedó reservado a un cuadernillo y a mensajes vía Whatsapp. Situación que desbordó a aquellas familias que tenían un solo dispositivo adecuado y más de dos o tres hijos escolarizados, pues la lógica de profesores y maestros fue armar grupos de mensajes por curso o materia, de tal modo que un padre o madre se encontró, por ejemplo, con más de 30 grupos a quienes atender a la vez.

Una de las entrevistadas refiere que estudiaron aquellos alumnos que contaron con acompañamiento familiar y que pocos contaron con profesores particulares que les explicaran. Por lo demás, expresa que,

“...se hizo como que se enseñaba y como que se aprendía, ya que circulaban tareas copiadas o elaboradas por profesores particulares (incluso refiere que las tareas hechas tenían un precio), frente a una actitud permisiva por parte de padres y docentes.”

Por otra parte, cuando se decidió volver a la presencialidad, en burbujas o plenas, muchas instituciones educativas no estaban en condiciones edilicias: habían sido vandalizadas, se habían robado canillas, motores para proveer agua y artefactos sanitarios, o se habían volado los techos de chapa durante alguna tormenta fuerte.

No podemos dejar de sumar a nuestro análisis comentarios que Mayra Arena, una voz considerada referente de los sectores vulnerables, ha señalado:

“...Pero hay una realidad: la educación ya viene deteriorándose desde hace mucho, y hay niveles de analfabetismo que son muy preocupantes. Hablo de analfabetismo en niños escolarizados. Habría que hacer un gran sinceramiento sobre el estado educativo de los chicos pobres por debajo de los 16 años. Pero hay algo que excede a los alumnos y a los docentes, y es que en los barrios pobres los padres no tienen trabajos regulares. Al haber dejado a los chicos sin escuelas, se perdió un eje ordenador de la vida. Si estuviéramos en una zona rural, o en otra época, la jornada arranca cuando sale el sol y termina cuando se esconde el sol. Ahora, por más pobres que seamos, tenemos celular y televisor, y esos dispositivos estiran la noche. ¿Pero cuándo empieza el día si no hay trabajo ni hay escuela? Y si no hay garrafa ni red de gas, ¿a qué hora se come, se desayuna y se almuerza? En muchos ranchos ni siquiera hay mesa.”⁷ (Román, 2021: s.p.)

En otra entrevista, Arena expresaba:

⁷<https://www.lanacion.com.ar/ideas/mayra-arena-en-los-barrios-pobres-trabajar-se-ha-vuelto-una-actividad-poco-rentable-nid16102021/>

“Lo que se acentuó con la pandemia es que no hay noción de a qué hora se come, a qué hora se toma la leche, a qué hora se va a apoyo escolar. Como no hay trabajo y los chicos van poco a la escuela, no hay diferencia entre la mañana, el mediodía o la tarde porque no hay una obligación, un ordenador de la vida.”⁸

8. Pérdida de rutinas cotidianas y socialización de los estudiantes. Consecuencias.

Los entrevistados señalaron, como decíamos precedentemente, acerca del modo en que durante la pandemia se perdieron las rutinas que tienen que ver con la escolarización: levantarse temprano, higienizarse, estudiar durante un tiempo, practicar deportes, escribir en papel, leer en cursiva. Las pantallas lo confundieron todo. Pantallas para comunicarse, estudiar, recrearse. Y así nos dijeron :

“...Hubo barrios donde los chicos estuvieron todo el tiempo en la calle. Creció la droga. Esos chicos no vuelven más a la escuela. Hay padres que están preocupados y otros están muy enojados con las instituciones y con los profesores. Para muchas familias se hizo muy difícil la organización del día a día. Los chicos se quedaban hasta las 5 de la mañana con la play. Luego fue peor porque muchos padres tuvieron que salir a trabajar y los chicos quedaron solos todo el día”.

“...lo estudiantes han manifestado un abanico de emociones durante la pandemia, la frustración podría ser uno de ellos, pero no el único. Tampoco podría restringirlo al momento de la pandemia, al retomar a las clases presenciales, emociones como el desánimo, la frustración, la apatía, han sido observadas y exacerbadas. También podría incluirse la intransigencia en ciertas cuestiones de normativa, obligaciones que les corresponden como estudiantes.(...) dificultad para restablecer vínculos cara a cara (...) Se comenzaron a registrar situaciones en las que es difícil llamar a la reflexión a los adolescentes, que comprendan algunas normativas que ya han sido explicadas y acordadas previamente a la pandemia. Parecería ser que este tipo de situaciones áulicas o institucionales que demandan un gasto de energía extra para arribar a consensos, son de las más difíciles de articular...”

“...hay normas de convivencia, de comportamiento institucional que parecen necesitar un reajuste, volver a ponerse en situación.”

La escuela es un espacio de socialización secundaria en el que se reproducen normas y pautas culturales predominantes de relacionamiento y convivencia, tanto para la

inserción en otras instituciones (educativas, laborales, recreativas, etc.) como para la vida en sociedad en general. En este sentido, es transmisora de roles, con sus comportamientos, hábitos y rutinas. Lo referido por los entrevistados acerca de la situación educativa vivida durante la pandemia parece mostrar que, para cumplir con dicha función, es muy importante que el tránsito institucional incorpore a los miembros de la comunidad educativa sin descuidar esta función socializadora. Resta la pregunta, por un lado, acerca de si es posible (y en ese caso, cuáles podrían ser o no) diseñar estrategias para este objetivo en un eventual contexto de virtualidad y cuarentena, teniendo en cuenta las diversas condiciones de la población y sus necesidades y recursos.

Uno de los entrevistados refiere,

“...considero que situaciones de pérdida de rutinas, de encuentro con pares, la incertidumbre y, sobre todo, el haber atravesado situaciones de pérdidas de familiares y amigos cercanos son situaciones que han hecho estragos en el ánimo de los estudiantes (...) El gran cambio radica en las maneras en que los rasgos típicos de la adolescencia parecen manifestarse más exacerbados que de costumbre, menor receptividad a las propuestas de reflexión sobre normativas, menos posibilidad de arribar a consensos; asimismo, también se han observado síntomas de depresión, de desánimo, de ansiedad respecto de las maneras de reconstruir las estrategias y rutinas de estudio.”

Podemos suponer que, dado el carácter integral del fenómeno de la salud psico-emocional, una adaptativa y productiva (lo que no significa acrítica) socialización de este tipo resultaría positiva para la salud mental y emocional tanto de estudiantes como de docentes y padres. Del mismo modo, los problemas sostenidos en este aspecto a raíz de la situación educativa desatada por la pandemia, contribuirían, junto con la pérdida de las habilidades para el estudio, sociales y comunicacionales, al deterioro de los estados emocionales de los sujetos mencionados.

Y, queda una pregunta pendiente: ¿qué desafíos plantea esta situación en el 2022/23 a la universidad, en cuanto al proceso de inserción de los ingresantes y su acompañamiento?

9. El vínculo entre padres/madres y docentes, y la eficacia en estrategias pedagógicas.

Un fenómeno que también es mencionado por los entrevistados, es el incremento de la tensión que se generó en el vínculo entre docentes y los adultos a cargo de los estudiantes. No es novedad que la predisposición, la colaboración, la comunicación fluida y respetuosa, así como el reconocimiento del rol correspondiente a cada uno (padres y docentes) son importantes para el desarrollo y acompañamiento del proceso educativo de los estudiantes. Los mecanismos de diálogo y negociación, con su potencial y sus límites, requieren de un mutuo reconocimiento del otro para ser fecundos.

La experiencia educativa virtual de los años en el contexto de pandemia parece haber sumado condiciones de frustración que favorecen el conflicto; por un lado, la percepción de un escaso reconocimiento social a su labor, por parte de los docentes. Por el otro, familias molestas con los docentes por razones como la sensación de escaso compromiso con su labor o no agilizar el retorno a la presencialidad. Dice al respecto una de las entrevistadas,

“Para muchas familias se hizo muy difícil la organización del día a día. (...) Este año fue peor porque muchos padres tuvieron que salir a trabajar y los chicos quedaron solos todo el día. (...) Los padres se quejan y los profesores dicen que no los cuidan. Padres que trabajaron todo el tiempo están muy enojados con maestros que no querían retomar las clases.”

10. Algunas reflexiones

Algunos puntos a destacar pueden hallarse entre las opiniones de los entrevistados sobre el impacto y las consecuencias de las clases virtuales y que nos parece interesante resaltar:

- Se detectó un marcado impacto emocional con la pérdida de la presencialidad y el contacto cara a cara con docentes y pares por parte de los estudiantes.
- Diferenciación entre aquellos estudiantes de cursos más cercanos al final de su escolaridad secundaria y aquellos en los primeros años de dicho recorrido
- Polarización del estudiantado entre; a) quienes estaban entusiasmados con regresar a la escuela y lo demandaban, b) quienes tuvieron problemas para reinsertarse físicamente en la institución, tienen temor, ansiedad, angustia, etc.

- Se presenta también una polarización entre los estudiantes que tuvieron un cuidado extremo durante la cuarentena y se aislaron socialmente, y aquellos que continuaron con sus encuentros sociales. Si bien los entrevistados distinguen estos rasgos, al momento de plantear el impacto emocional de la pandemia y los cambios en la modalidad de cursada escolar, no parecen establecer un vínculo diferenciador considerando esta variable.
- Surge una caracterización emocional de los adolescentes como apáticos, deprimidos, algunos con situaciones que han merecido tratamiento psiquiátrico y psicológico, crisis de ansiedad, ataques de pánico, autolesiones, dificultades para restablecer vínculos e introversión, tristeza, estrés, junto a miedo e incertidumbre
- Se caracteriza a los docentes, no sólo como agotados y agobiados por la demanda de trabajo, organización y nuevos aprendizajes sobre TICs aplicadas a la enseñanza, que trajo la educación en pandemia, sino también como disociados entre; a) quienes asumieron un mayor compromiso con el desarrollo de estrategias didácticas y pedagógicas y con la enseñanza en las nuevas circunstancias que impuso la situación, b) quienes “no hicieron nada” y que continúan sin hacerlo según los entrevistados.
- Para muchos docentes la virtualidad fue estresante y no se adaptaron al uso de la tecnología
- Otro fenómeno que la pandemia exacerbó fueron las diferencias sociales y educativas: las instituciones privadas de elite brindaron clases mediante campus y videoconferencias con rutinas casi semejantes a las de la presencialidad, mientras que en el otro extremo social todo el intercambio educativo quedó reservado a un cuadernillo y a mensajes vía Whatsapp.
- En general hay coincidencia en que hubo retroceso académico. En muchos casos los trabajos que se hacían se los pasaban entre ellos o los hacían profesores particulares. Hubo una marcada reversión en el proceso de escritura.
- La pérdida del contacto con el docente tuvo importantes consecuencias, faltaba lo que era su contención ellos mismos lo manifiestan porque lo que sucede en el aula más allá de la transmisión de conocimientos cumple la función de contención emocional. Se perdieron las rutinas, hábitos y comportamientos

Cómo venimos observando a partir del análisis expuesto, la pandemia nos privó de la presencialidad, profundizó las brechas socioeconómicas y debimos transformar nuestra

actividad cotidiana, repensar y resolver sobre todas y cada una de las actividades que las instituciones educativas en general y las universidades en particular llevan adelante.

El camino queda abierto, luego de transitar esta experiencia extrema... ¿se puede retornar a la anterior presencialidad, o se conservarán ciertos elementos de la virtualidad? Habrá que recomponer vínculos, revisar certezas, preguntarse cuáles serían las nuevas propuestas educativas en este nuevo escenario; ¿se orientarán hacia sistemas híbridos, que combinen estrategias de enseñanza presenciales con estrategias de enseñanza a distancia? Estos son algunos de los nuevos desafíos. ¿Cuáles serán las redefiniciones frente a un evidente cambio de paradigma educativo? Necesitamos adecuarnos a la nueva normalidad y atender las necesidades más urgentes.

Con el contexto de la pandemia quedó al descubierto la gran fragilidad del sistema educativo: pero hay que señalar que, si bien queda al descubierto, la crisis educativa no fue creada por el coronavirus porque, previamente, entre otras cosas, muchos alumnos ya no estaban aprendiendo, o no entendían lo que leían⁹. Se presentan nuevos desafíos para el sistema educativo, en tanto se deberían recomponer las áreas que se vieron afectadas por la situación vivida en pandemia y la ausencia de presencialidad y, a la vez dar respuesta a las nuevas demandas que presenta el escenario actual y futuro, marcando una clara evolución respecto a la “vieja normalidad”. Quedó en evidencia la necesidad de crear nuevas condiciones tanto de equipamiento como de infraestructura tecnológica, fortalecer la formación docente y promover prácticas educativas donde el uso de las tecnologías maximice las oportunidades de aprendizaje para todos los estudiantes (Lugo, 2021), donde quedan incluidas la alfabetización digital y las habilidades docentes para aprovechar las tecnologías para la enseñanza.

La educación a *distancia*, mediante recursos virtuales, implica en sí misma una forma de enseñanza, con recursos didácticos, y estrategias pedagógicas, que son diferentes a las de la educación tradicional y que habrá que reconsiderar. Implica una nueva forma de aprendizaje en la que se trabaja de manera diferente y se deben organizar y planificar en las distintas instancias educativas. En este contexto, hay normas de convivencia de comportamiento institucional que parecen necesitar un reajuste.

Los especialistas plantean que el gran tema es “abordar los desafíos más urgentes de la educación de cara al futuro, la educación tiene que mejorar y evolucionar y las

9 Silvina Vitale, Cambios en la educación post pandemia que plantea un experto de Harvard, Fernando Remers, La Nación 04/03/2023

instituciones académicas deberán ser más ágiles y responder a las necesidades de nuevas destrezas que demandan las industrias”¹⁰. También se señala que es necesario que los conocimientos lleguen a los sectores más vulnerables. Cuáles de estas modalidades permanecerán y cuáles no en este nuevo sistema post pandemia, adaptados y, a la vez, críticos de la virtualización, con modalidades híbridas que intentan imponerse en esta “nueva normalidad”, que empieza a tomar distancia de la vieja normalidad pero que aún no encuentra su camino. Habrá que elaborar, sin duda, una nueva agenda, apuntar nuevas estrategias, que contemplen todos los aspectos que ya no quedan soslayados en el escenario actual, pero que vienen deslizándose desde hace décadas.

Referencias:

- Canaza Choque, F. A. (2021). Educación y pos pandemia: tormentas y retos después del Covid-19. *Revista CONRADO*, 17 (83), pp. 430-438. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000600430
- **CIN Consejo Interuniversitario Nacional (2022)** *Comisión de Planeamiento del Consejo Interuniversitario Nacional Desafíos de las Universidades Públicas en la etapa de la pos pandemia*
- Consejo Federal de Educación [CFE] (1 de septiembre de 2020). *Resolución CFE N° 369/2020*. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/res_369_anexo_i_if-2020-57801131-apn-sgcfeme.pdf
- Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) - Comisión de Planeamiento del Consejo Interuniversitario Nacional (2021). *Desafíos de las Universidades Públicas en la etapa de la post pandemia*. Recuperado de <https://www.cin.edu.ar/download/desafios-de-las-universidades-publicas-en-la-etapa-de-la-pospandemia/>
- Iriarte, A. (comp.) (2021). *Hacia un nuevo paradigma de la Educación superior. La modalidad virtual a distancia. Desafíos y consecuencias de los cambios*

¹⁰Así lo expresaba Michael Fung, de origen singapurense y director ejecutivo del Instituto para el Futuro de la Educación.

originados en el contexto de pandemia global. Buenos Aires: Diseño Editorial. ISBN 978-1-64360-562-0.

- Iriarte, A. (comp.), y Mombrú Ruggiero, A. (editor) (2020). Los sistemas de educación superior y la transnacionalización en Latinoamérica : tendencias, modalidades y estrategias en la actualidad. Buenos Aires: L.J.C Ediciones. ISBN 978-987-95828-8-6. Recuperado de http://repositorioubasibbi.uba.ar/gsd/collect/libuba/index/assoc/HWA_3548.dir/3548.PDF
- Lugo, M. T. (2021). Políticas digitales y educación. Temas recurrentes y notas de apertura para una agenda post pandemia. *Propuesta Educativa*, 2 (56), pp. 6-10. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/4030/403070017003/403070017003.pdf>
- UNESCO-IESALC (2020). COVID-19 y Educación Superior: *De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. Recuperado de <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>
- ----- (2022). *¿Reanudación o reforma? Seguimiento del impacto global de la pandemia de COVID-19 en la educación superior después de dos años de disrupción*. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382402>

Artículos periodísticos

- Con promociones acompañadas y vacaciones, las provincias preparan los cierres del ciclo lectivo (7 de octubre de 2020). *Télam digital*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar>
- González Olalde, M. L. (11 de julio de 2021). Virtualidad, presencialidad y sus consecuencias en los niños. *El Norte*. Recuperado de <https://www.diarioelnorte.com.ar>
- Jaime Perczyk: "Un millón de chicos se han ido o desvinculado en forma intermitente de la escolaridad" (9 de octubre de 2021). *Ámbito Financiero*. Recuperado de <https://www.ambito.com>
- Lugo, María Teresa (2021) *Políticas digitales y educación. Temas recurrentes y notas de apertura para una agenda postpandemia* en *Propuesta Educativa*, vol. 2, núm. 56, 2021, Julio-Noviembre, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales , Bs As Argentina

- Las clases terminarán a fin de año y no habrá promoción automática (10 de agosto de 2020). *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar>
- Perczyk pidió el regreso a la presencialidad plena en las escuelas de todo el país (23 de septiembre de 2021). *Télam digital*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar>
- Con promociones acompañadas y vacaciones, las provincias preparan los cierres del ciclo lectivo (13 de octubre de 2021). *El Día*. Recuperado de <https://www.eldia.com/>
- Roffo, J. (2 de junio de 2021). Sólo un tercio de los estudiantes que perdieron contacto con la escuela en pandemia se revincularon. *elDiarioAR*. Recuperado de <https://www.eldiarioar.com>
- Román, L. (16 de octubre de 2021). Mayra Arena: “En los barrios pobres, trabajar se ha vuelto una actividad poco rentable”. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/>